

GEORGES SIMENON



Escritor belga en lengua francesa. Nació en Lieja, oficialmente el 12 de febrero de 1903. Su vida comienza regida por el misterio, pues en realidad nació el viernes 13 de febrero, pero fue declarado como nacido el 12, por superstición. Simenon fue un novelista de una fecundidad extraordinaria, con 192 novelas publicadas bajo

su nombre y una treintena de obras aparecidas bajo 27 seudónimos. Los tirajes acumulados de sus libros alcanzan 550 millones de ejemplares. También fue de llamar la atención en otros aspectos: una vez declaró haber hecho el amor a treinta mil mujeres, cifra que, por supuesto, no ha podido confirmarse

(Maigret 02) Maigret y los muertos del canal

Era hermosa, y le gustaban las joyas, la diversión, el lujo. Sin embargo, una madrugada la descubren estrangulada sobre un montón de paja en una cuadra de Dizy, cerca de una esclusa del canal, a la altura de Epernay. Por ese mismo canal, no muy lejos de allí, un yate inglés navega a mayor velocidad que las pesadas gabarras tiradas por caballos. Y Maigret, en una bicicleta prestada pedalea pacientemente de esclusa en esclusa: es la mejor manera de observar el mundo cerrado y silencioso de los que viven en el canal. ¿Cómo había llegado aquella mujer hasta allí? ¿Cuál era el motivo de tan escabroso asesinato? En aquel ambiente, el crimen parece inexplicable

(Maigret 03) La muerte del señor Gallet

Una bala en la cabeza, un navajazo en pleno corazón. Un tal Emile Gallet, viajante de comercio que se movía bajo un nombre falso, es asesinado en un hotelito de Sancerre. No parece haber motivos; nadie ha visto ni oído nada. «Un mal asunto», decía el colega de Maigret, «nada a que agarrarse. En fin, la investigación más decepcionante que uno pueda imaginar.» Maigret aborda de mal humor este caso inverosímil y embrollado. Pero ese muerto aburrido y trivial crece a ojos vistas, y su personalidad va transformándose hasta convertirse en extravagante, casi funambulesca. Monsieur Gallet no era ni mucho menos, el que todos creían.

(Maigret 04) El ahorcado de Saint-Pholien

Un hombre de aspecto miserable se suicida en la habitación de un hotel de Bremen y Maigret, que iba siguiéndole la pista, teme haber inducido al desgraciado a cometer ese acto fatal. Todo parece irreal en este caso: los billetes chamuscados, el paquete de ropa vieja y ensangrentada, los innumerables dibujos de ahorcados... ¿Qué había ocurrido en Lieja un 15 de febrero, hace ya diez años?

(Maigret 05) La cabeza de un hombre

El condenado a muerte duda un instante ante la puerta de su celda: ¡realmente está abierta y nadie lo vigila!. Amparados en la oscuridad del patio de la cárcel, Maigret y las autoridades judiciales, cómplices de este simulacro de evasión, observan cómo el hombre escapa de la prisión.

«Arriesga su carrera, comisario. Si sale mal, esto originará un escándalo», le dicen. Y Maigret, seguro de sí, aunque un poco nervioso, contesta: «¿Acaso la cabeza de un hombre no vale un escándalo?». El comisario tiene diez días para descubrir al verdadero culpable; diez días de ardua investigación, y también de sorprendentes descubrimientos que lo llevarán a sumergirse en el mundo de la bohemia de Montparnasse y de las lujosas mansiones de Saint-Cloud.

(Maigret 06) Maigret y el perro canelo

Maigret trabaja en la brigada móvil de Rennes y es destinado a Concarneau para descubrir que se esconde tras una serie de misteriosos sucesos. En la localidad costera francesa de Concarneau, el comisario Maigret analiza un grupo de personalidades como si de un estudio sociológico se tratase. Están amenazados por una serie de atentados que se están produciendo en las que un perro vagabundo parece ser el testigo final.

(Maigret 07) La noche de la encrucijada

En la Encrucijada de las Tres Viudas aparece un hombre muerto. Maigret pasará la noche más dramática, la más peligrosa, y también la más cómica de toda su carrera.

(Maigret 08) Crimen en Holanda

En este caso el comisario Maigret investiga en Holanda el asesinato de un profesor de la Escuela Naval. El pueblo marítimo de Delfzijl es el escenario en el que debe encontrar al asesino. Lejos de Francia, el escritor recrea con un preciosismo descriptivo muy notable la vida y el ambiente de los personajes. Las ordenadas vidas de los habitantes llevan al comisario a llevar a la práctica el método de aterrorizar al asesino para desenmascararlo, pero eso también implica el peligro de que pueda repetir sus actos.

(Maigret 09) La taberna del puerto

A su regreso de una dramática campaña de pesca, el capitán de un barco pesquero de Fécamp es asesinado. ¿Qué ocurrió a bordo durante esos tres meses, en la promiscuidad exasperante de un buque en alta mar? ¿Habría que buscar a la mujer que se esconde detrás del crimen, como tantas veces sucede? Mientras Madame Maigret hace punto, aburrída, en la playa de guijarros de Fécamp, el comisario se enfrenta al mundo huraño e impenetrable de los marineros. Y pese a la ley del silencio que parece haberse impuesto, intenta comprender. Poco a poco va surgiendo la verdad, trágica, absurda, cargada de pasiones, de sensualidad. Realmente, era mejor que Madame Maigret permaneciera al margen de este caso.

(Maigret 10) La bailarina del Gai-Moulin

Jean y René, dos adolescentes, están sentados una noche en el Gai-Moulin, con la bailarina del local. Los dos jóvenes están sin dinero y han decidido robar la recaudación del cabaret. Al día siguiente se descubre el cadáver de un hombre en un cesto de mimbre; no lleva documentación, sólo unas tarjetas con un nombre griego. La policía interroga a Jean, a quien se ha encontrado tratando de deshacerse de los billetes. La intervención de Maigret, llegado a Lieja desde París tras el griego asesinado, ayudará decisivamente al esclarecimiento del crimen.

(Maigret 11) La taberna de los dos centavos

Simenón fue un notable escritor. En la serie sobre Maigret, además de la intriga policíaca, bien dosificada, nos ofrece acertados retratos psicológicos, una ambientación muy lograda con breves pinceladas, y un trasfondo de crítica de la sociedad de la época. En esta novela, investiga sobre dos asesinatos y varios delitos de extorsión, durante un caluroso verano en los alrededores de París.

(Maigret 12) La sombra chinesca

Biblioteca Maigret: En la oscuridad de un patio de la parisiense Place des Vosges, unas siluetas se recortan, como sombras chinescas, en las ventanas : la del ex embajador que vive en la primera planta, la de una loca, y la del muerto, rico empresario asesinado ante su escritorio. ¿Qué nexos hay entre esos tristes reflejos?

(Maigret 13) El caso Saint-Fiacre

Maigret vuelve a la ciudad donde pasó su infancia para resolver un asesinato que todavía no se ha cometido. Allí descubrirá que nada es como recuerda.

(Maigret 14) Maigret en casa de los flamencos

La desaparición de una mujer, la intervención del Comisario Maigret, son los ingredientes de una historia policial ambientada en un contexto social.

(Maigret 18) La esclusa nº 1

Emile Ducrau ha estado a punto de morir ahogado ¿Se trata de un simple accidente o de un intento de asesinato? En los muelles de Charenton, entre escluseros y marineros, el comisario Maigret se siente de buen humor: los primeros días de abril son magníficos, y además le atrae la personalidad de Ducrau. Éste dueño de un imperio de gabarras y del transporte fluvial del Sena, es un hombre truculento, cínico al parecer, también sincero. Maigret y Ducrau -grande y corpulento como el comisario- tendrán que medir sus fuerzas hasta que finalice la investigación

(Maigret 20 - 1) Stan, el asesino

En el relato que da título al libro el comisario Maigret y su brigada llevan una semana en una misión de vigilancia. Su objetivo son un grupo de sospechosos que se alojan en una habitación de hotel. Han recibido el soplo de que puede tratarse

de la banda de Stan el asesino, una banda integrada por polacos que se dedica a asaltar granjas aisladas con métodos violentos, asesinando a todos los ocupantes de la misma. En plena vigilancia Maigret deberá lidiar con un curioso personaje que se le acerca cuando está tomándose un café y que se ofrece a ayudarle con la captura de la banda.

(Maigret 20) Los sótanos del Majestic

Emilienne Clark, una hermosa joven, rica y elegante, aparece estrangulada en los laberínticos sótanos del Majestic, el hotel donde se hospedaba. Dado que, su marido, Oswald Clark, es un importante empresario, el juez encargado del caso recomienda al comisario Maigret que sobre todo, actúe con discreción. Aunque los indicios apuntan a que Prosper Donge -el empleado que ha descubierto el cadáver- es el asesino, Maigret no quiere precipitarse. ¿Conocía Prosper Donge a la víctima? ¿Qué oscuro secreto ocultaba Emilienne a los que la rodeaban?

Cuando se produce un segundo crimen, Maigret olvida la discreción que tan encarecidamente le han recomendado.

(Maigret 20) Maigret y el cliente del sábado

Leonard Planchon es un hombre mediocre y débil que ha comprado a su expatrón su empresa de pinturas, convirtiéndose en un próspero pequeño empresario. Al correr de varios sábados consecutivos vemos como alguien espera en la sala de la policía judicial para ser recibido por el inspector Maigret pero marchándose antes de ser atendido. Este "Cliente de los Sábados" como ya lo denominan en los pasillos de "Quai des Orfèvres" se presenta de improviso y un sábado también, en el apartamento del comisario, con una idea que lo obsesiona: matar a su esposa y a su amante, Roger Prou, un atractivo hombre que trabaja en lo de Planchon y que poco a poco se va ubicando en el lugar del jefe, su propio lugar...

Esta novela fue escrita en febrero de 1962 y pre-publicada por primera vez como parte de una serie de 21 entregas en el diario Le Figaro, entre el 15 de noviembre y el 9 de diciembre de 1962.

(Maigret 21) La casa del juez

En el aburrido pueblecito mariner de L`Aiguillon, el anciano matrimonio Hulot mata el tiempo espiando a su vecino, un honorable juez jubilado, porque ha visto "extraños movimientos" en su casa. Tras montar vigilancia día y noche, sus expectativas no se ven defraudadas: el juez oculta un cadáver en la habitación, y puede querer desembarazarse de él en cualquier momento.

Enterados de que el célebre comisario Maigret se halla en la región, los Hulot le ponen en antecedentes. Maigret no sólo pilla al juez Forlacroix en el preciso instante en que intenta hacer desaparecer el cadáver, sino que poco a poco, seducido tal vez por la copa de armagnac que Forlacroix le ha ofrecido en su confortable casa, se deja llevar por uno de sus pasatiempos favoritos: inmiscuirse en las vidas ajenas. Y ante él desfilan jóvenes donjuanes, madres desconfiadas, bellas hijas casaderas, pero el apacible pueblecito oculta historias de amor muy antiguas y viejos rencores que Maigret tendrá que descubrir si quiere solucionar este caso.

(Maigret 22) Cécile ha muerto

Cécile Pardon hace meses que acude al despacho del comisario Maigret para denunciar las extrañas transformaciones que su piso sufre por las noches. No obstante, tras vigilar en vano la casa, todos creen que Cécile tiene alucinaciones. Hasta que un día la encuentran estrangulada. Atenazado por los remordimientos, el comisario no descansará hasta meter entre rejas al asesino

(Maigret 23-1) Firmado: Picpus

Mascouvin, un gris oficinista que confiesa haber robado a su empresa para resolver urgentes problemas de dinero, ha entregado a la Policía Judicial un papel secante, encontrado casualmente en un bar, con una extraña sentencia de muerte: "Mañana, minutos después de las cinco de la tarde, mataré a la vidente. Firmado: Picpus." Y a las cinco y ocho minutos, al comisario Maigret, que ha intentado evitar en vano el homicidio, le comunican el asesinato de la bella Jeanne, vidente.

(Maigret 23-2) Felicia está ahí

Sin descripción.

(Maigret 26) Maigret en Nueva York

«Cuando Maigret llega a Nueva York se da cuenta de que el joven que le ha contratado para que investigue sobre su padre ha desaparecido. El comisario tendrá que enfrentarse a una peligrosa banda que no duda en asesinar a quienes se interpongan en su camino.»

(Maigret 26) Maigret se enfada

El comisario Maigret investiga la muerte de una joven. Las indagaciones apuntan a una acaudalada familia que maneja Ernest Malik, un antiguo compañero suyo de clase. Cuando Malik le tacha de palurdo y le ofrece dinero para que deje de investigar, el comisario decide llegar hasta el final. Ya nada podrá echarle atrás.

(Maigret 28) Maigret y el inspector cadáver

Maigret llega en misión oficiosa a la aldea campesina de Saint-Auban. Su sola presencia, no cabe duda, debería bastar para acallar las absurdas murmuraciones que afectan a los familiares del buen juez Bréjon. Aunque tal vez las murmuraciones tengan alguna base, porque de su mismo tren desciende Justin Cavre, el detective privado que antes de ser expulsado de la policía era conocido por todos como el inspector Cadáver. Y estando allí Cadáver, la idílica paz de la aldea campesina no puede sino esconder algo ruin, miserable, sórdido.

(Maigret 29) Las vacaciones de Maigret

En esta novela, el inspector Maigret se va a la playa con su señora esposa y una de las primeras cosas que hacen es ir a comer, pero con tan mala suerte, que el plato de mejillones que se han servido, les cae mal. El maestro de la novela noir, nos lleva a otra apasionante aventura del inspector Maigret, quien esta vez deberá realizar sus actividades rodeado de paradisíacas playas, pero misteriosas personas.

(Maigret 30) Maigret y los aristócratas

Maigret, que se halla en los inicios de lo que será su muy fructífera carrera en el cuerpo de policía y ocupa el puesto de secretario en una comisaría de barrio, se ve metido de lleno en una investigación. Pero los principales implicados pertenecen a la aristocracia y tienen en sus manos todos los elementos precisos para hacer que el inexperto y poco refinado policía eche tierra encima del asunto. Sin embargo, ni la amistad de los aristócratas con sus jefes ni todo el lujo y el esplendor de los encopetados personajes son capaces de apartar al tenaz inspector del camino que cree justo.

(Maigret 31) Mi amigo Maigret

Mister Pyke, un inspector de Scotland Yard sigue a todas partes como una sombra al célebre comisario Maigret. De pronto surge un caso que tal vez le haga olvidar esa insidiosa presencia: en la isla de Porquerolles han matado a Marcel Pazaud, un ex delincuente, al día siguiente de que pregonara en el bar más frecuentado que era amigo de Maigret.

(Maigret 34) La amiga de Madame Maigret

El anónimo que recibe la Policía Judicial dice que alguien ha quemado un cadáver en la estufa del taller de un encuadernador, un hombre humilde, culto y muy competente que es el primer sorprendido. También madame Maigret está muy sorprendida: en una plaza de París, una mujer le ha pedido que vigile a su hijo pequeño unos minutos: ¡y la mujer lleva horas sin aparecer!

(Maigret 34) Maigret y la anciana señora

Valentina, una encantadora y vivaracha anciana, solicita la ayuda del comisario ya que teme por su vida. La joven sirvienta que vivía con ella ha muerto por ingerir un somnífero. Cuando Maigret se desplaza a Etretat, donde vive la anciana, el caso toma un cariz aún más siniestro al empezar a «hurgar» en la vida de Valentina.

(Maigret 38) Maigret en el Picratt's

Arllette, una joven guapa, sensual y borracha, bailarina de strip-tease del Picratt's, un pequeño club nocturno, declara en la comisaría a las cuatro de la madrugada que ha oído que van a asesinar a una condesa. Muy pocas horas después, aparece estrangulada en su pulcro apartamento. En la penumbra familiar del Picratt's, Maigret va desvelando todos los enigmas, incluido el de la vida y la muerte de Arlette.

(Maigret 39) Maigret en la pensión

Cuando, en el curso de una investigación, un desconocido dispara y hiere gravemente a uno de sus inspectores, el comisario Maigret decide ocuparse personalmente del caso. Eso significa que debe instalarse en la pensión de Mademoiselle Clément, mujer voluminosa, maternal e ingenua que alquila habitaciones en un barrio popular de París. Uno de sus huéspedes, llamado Paulus, ha atracado un local nocturno y se ha fugado, dejando el dinero del robo en la pensión: tal vez será él el autor del disparo

(Maigret 40) Maigret en los bajos fondos

Freddie el ladrón, encuentra un muerto mientras robaba una casa y huye a Bélgica. Su mujer, Ernestina, se lo cuenta a Maigret y le pide que investigue. Una lista de cajas fuertes de los antiguos empleados de Freddie revela que hay una en casa del dentista, el Sr. Serre. Maigret descubre que la mujer del Sr. Serre ha desaparecido y Eugenie, la criada, sugiere que ha sido asesinada. Encuentran una pistola en la casa. El cuerpo de Maria Serre en el fondo del río en el interior de una camioneta. El Sr. Serre es acusado de asesinato y Maigret le dice a Ernestina que Freddie ya puede volver

(Maigret 41) Maigret, Lognon y los gánsteres

No cabe duda de que el inspector Lognon o "cara de vinagre" como le llaman sus compañeros, tiene mala suerte. Cuando cree tener entre sus manos un caso importante, una banda de gangsters que ha tomado las calles de París, se encuentra de pronto sin una sola prueba. Pero ahí está el comisario Maigret para sacarle a Lognon las castañas del fuego.

(Maigret 42) El revólver de Maigret

Otro caso del inspector Maigret. Personaje creado por Georges Simenon. Cuando Maigret llega a su casa, el joven que ha estado esperándole se ha ido... llevándose un revólver que Maigret apreciaba especialmente. Al seguir su pista descubre, entre otras cosas, el cadáver de un conocido político y llega hasta Londres. Allí el comisario verá limitados sus movimientos: ¡hasta para tomarse una cerveza o fumar en pipa ha de ceñirse a los horarios!

(Maigret 43) La paciencia de Maigret

Hacia mucho tiempo que Maigret vigilaba al viejo Palmari, de quien sospechaba que dirigía una banda de ladrones de joyas, y a su amante Alina, su único contacto con el exterior desde que había perdido el uso de las piernas. Y resulta que Palmari es asesinado. Maigret se centrará en el representante Fernand Barillard, amigo de la víctima y amante de Alina, en su mujer Mina y en el viejo padre sordomudo de esta, Jef Claes. ¿Qué vínculos y qué conflictos han podido establecerse entre estos personajes? Dos días de investigación bastarán al comisario para coronar años de paciencia. Sin que logre, no obstante, impedir un segundo asesinato...

(Maigret 44) Maigret tiene miedo

De regreso de Burdeos, Maigret decide visitar a un viejo amigo, el juez Julien Chabot, que vive en Fontenay-le-Comte, que ha sido escenario de dos crímenes en los últimos tres días. Esa misma noche, se comete un tercer asesinato. Maigret debe decidir si quedarse o no para ayudar a su amigo, el juez instructor del caso.

(Maigret 44) Maigret y el hombre del banco

Era un día gris de octubre, un lunes, y, según dicen en el Quai des Orfèvres, los lunes no suelen producirse asesinatos. Pero, al caer la noche, ese lunes apareció muerto un hombre en un callejón, muy cerca de una populosa avenida de París. Así comienza uno de los casos más apasionantes del célebre comisario Maigret. Louis Thouret, el muerto, era un hombre normal y corriente: casado, una hija, un trabajo... Sin embargo, cuando su mujer acude a identificar el cadáver, ve algo que no encaja: el muerto calza unos zapatos muy vistosos, de color claro, y lleva una corbata chillona. Su rígida mujer jamás le habría dejado ir vestido de esa manera. Maigret empieza a investigar, y lo que descubre le deja perplejo: al parecer, Thouret llevaba una doble vida. La empresa para la que trabajaba había cerrado años atrás y, en los últimos tiempos, Thouret se pasaba el día sentado en un banco. ¿Cómo no se había enterado de nada su familia? ¿De dónde sacaba el dinero para pagar las facturas a fin de mes? ¿En qué trabajaba? Maigret tendrá que averiguar muchas cosas y muy sorprendentes, antes de plantearse la última pregunta: ¿quién asesinó a Louis Thouret, y por qué?

(Maigret 46) Maigret va a la escuela

Un suceso escabroso sumerge al célebre comisario en el mundo de su infancia y en la hermética realidad que impregna la Francia rural. En este paisaje anclado en el tiempo, representado por la localidad costera de Saint-André-sur-Mer, el plácido devenir cotidiano se ve brutalmente perturbado por el asesinato de una de sus vecinas más odiadas. Perseguido por el anhelo constante de degustar unas ostras acompañadas por un vino blanco, Maigret tendrá que ir afinando su olfato. Porque sólo de su sagacidad y astucia depende que la verdad salga a la luz.

(Maigret 47) Maigret y la muchacha asesinada

Era una muchacha como tantas otras que llegan todos los días a París desde sus tierras del Midi en busca del triunfo y la riqueza, una muchacha hermosa, ingenua y torpe para desenvolverse en el ambiente torvo de la gran ciudad. Un día aparece asesinada en una esquina. Lleva un vestido de noche ajado, un bolso sin dinero, y en él una carta que será su desgracia.

(Maigret 48) Maigret tiende un lazo

En un sector muy limitado del distrito XVIII, y en el espacio de pocos meses, cuatro mujeres han aparecido asesinadas en la calle. Mujeres de condición y edades muy diversas, sorprendidas por el criminal siempre al anochecer. Las mujeres no han sido violadas, pero aparecen siempre los vestidos desgarrados con saña, como si se tratara de un rito vengativo, de un ceremonial absurdo con el que alguien pretendiera mostrar su odio a todas las mujeres. Maigret tiende una trampa. Todo

el distrito XVIII está copado por la policía, por agentes disfrazados, por miembros de la policía femenina apostadas en las esquinas en actitud equívoca.

(Maigret 49) Maigret y el cuerpo sin cabeza

En el Canal Saint-Martin de París, en la esclusa de Recoletos, unos marineros encuentran, diferentes partes del cuerpo de un hombre También buscan la cabeza. Será en vano. Maigret, que ha sido llamado al escenario, se dirige a un bar en el Quai de Valmy a telefonar, donde el patrón se dirige a él de forma seca y evasiva. Él regresará a este pequeño bar, cuyo dueño está ausente: Omer Callas se ha ido por unos días para abastecerse de vinos en las inmediaciones de Poitiers, sin que su mujer sepa dónde se encuentra.

(Maigret 53) Maigret se divierte

En este caso de Maigret, Georges Simenon se permite hacer que su comisario se tome unas vacaciones en las que resuelve un caso sin ejercer de policía y sin usar los instrumentos de que dispone habitualmente. Como quien dice, sin moverse del sillón de casa

(Maigret 53) Maigret viaja

En el Hotel George V, el coronel Ward fue encontrado ahogado en su cuarto de baño. Por otra parte, la condesa Paverini quería suicidarse durante la noche anterior al descubrimiento del cuerpo. Transportado al hospital, ella se fue por la mañana, a Niza, donde se unió a su ex esposo, Van Meulen, empresario conocido y amigo de Ward. Cuando Maigret llega en Niza, dejó de Lausana para el asesoramiento sobre Van Meulen. Maigret en París, había aprendido acerca de la relación de Ward y Paverini Condesa a través de John T. Arnold, secretario del coronel, una información completa a través de su propio Van Meulen. El primer marido de la condesa, el conde Paverini, era, como la condesa, a falta de recursos, por lo que fueron separado a pesar de su pasión por el uno al otro. Sin embargo, seguimos viendo y reanudar su relación, a veces. La Condesa, en la víspera del drama, el conde vio el brazo de una mujer de sociedad rica. Por despecho, quería romper con el coronel, mientras que el segundo, se divorcia de su tercera esposa, tuvo que volverse a casar pronto. Ella se arrepintió de su acción, quiso reconciliarse con Ward y encontrado muerto en su apartamento. Presa del pánico, trató de suicidarse. En Lausana, Maigret descubre la condesa indefensa, pero proclamando su inocencia. Luego de vuelta a París, al acecho en el Hotel George V en y alrededor de gran parte de la noche, se trata de encontrar un asesinato válidos móviles, basado en las indicaciones de Van Meulen y que lo que se sabe de la vida mundana. Llega a la conclusión de que el temor de abandonar una existencia dorada que enfrentarse con una realidad donde uno no es capaz de rescatar, bien puede ser motivación suficiente ... La tercera esposa de Ward, un amigo de su secretario, fue capaz de empujarlo al crimen porque el divorcio le obligaría a renunciar a su lujoso estilo de vida. Pero esto es sólo una conjetura en Maigret. Para cerciorarse de que él jugó la comedia de la certeza: de hecho, Arnold no es lento para admitir que él es el asesino.

(Maigret 54) Los escrúpulos de Maigret

El jefe del departamento de juegos de los Grandes Almacenes del Museo del Louvre, Xavier Marton, busca a Maigret para revelar su sospecha de que su mujer planea envenenarlo. El mismo día, la esposa de Xavier, Gisèle, también se encuentra con el inspector para decirle su versión de la historia, para ella, su marido está teniendo delirios. Involucrado en el extraño caso, Maigret comienza a investigar quien está diciendo la verdad.

(Maigret 56) Una confidencia de Maigret

"También yo a veces he deseado cambiar de oficio", reconoce Maigret ante su amigo el doctor Pardon. E inicia el relato de un fracaso profesional, la historia de un crimen que es quizá la historia de un error judicial. La vida de Adrien Josset, acusado de matar a su mujer, centra un conflicto de intereses mezquinos, una historia de sórdidos amores, muy dentro del estilo de Simenon, implacable y sagaz analista de la sociedad contemporánea. "La persona que comete un crimen es un ser humano, como usted y como yo", dice Maigret. Y humano, dramáticamente humano es este pobre señor Josset, farmacéutico.

(Maigret 57) Maigret en la Audiencia

Maigret está en la audiencia, esperando para testificar en el caso de Gaston Meurant, acusado del asesinato de su tía, Léontine Faverges, y de una niña de 4 años, Cécile Perrin, que ésta tenía a su cuidado. Las pruebas son concluyentes y nada hace sospechar otra cosa hasta que una llamada anónima informa sobre la existencia y el lugar exacto en el que se encuentra cierto traje manchado de sangre. Es entonces cuando el comisario emprende una investigación oficiosa guiado por pequeños detalles que escapan a la fría máquina de la justicia y que le acabarán llevando a descubrir al culpable.

(Maigret 58) Maigret y los ancianos

Georges Simenon nació en Lieja en 1903 en una familia de escasos medios. Pese a ser un alumno dotado, abandonó pronto la escuela y, muy joven, trabajó de reportero en Lieja. En 1922, ya en París, se introdujo en los ambientes de Montmartre y publicó con seudónimo numerosas novelas populares. En 1931 inició la célebre serie de novelas protagonizadas por el comisario Maigret. Tras una época de grandes viajes, inició una gran amistad con Gide y comenzó a publicar las llamadas «novelas duras». Durante la segunda guerra mundial ocupó el cargo de alto comisario para los refugiados belgas, pero la necesidad de mantener a la familia le impidió dejar la escritura. Acabada la guerra, se instaló en Norteamérica, y en 1955 volvió definitivamente a Europa. En 1972 decidió abandonar la narrativa, si bien siguió escribiendo textos autobiográficos, y murió en Lausana en 1989. Desde que en 1993 Tusquets Editores inició la publicación de la obra de Georges Simenon han aparecido treinta y seis novelas y cuarenta y dos casos de la serie Maigret.

(Maigret 59) Maigret y el ladrón perezoso

En el Bois de Boulogne aparece muerto un desvalijador de pisos, un viejo profesional con quien Maigret ha logrado unas relaciones que son casi de amistad. El muerto -Honoré Cuendet- es un palanquero hábil, metódico. No tiene amigos, no

forma parte de ninguna banda. Vive con su madre, tiene una amiga desde hace años... Cuendet es un pequeño burgués apacible y amante de las minucias cotidianas: su vaso diario de vino blanco en la taberna de siempre, la paz casi hogareña con Evelline, y de vez en cuando, para no enmohecerse, un palanquetazo con la máxima limpieza profesional. ¿Qué se esconde tras el crimen?

(Maigret 61) Maigret y las buenas personas

Simenon nos introduce en la vida de la familia Josselin, cuyo cabeza de familia, el honrado y bondadoso propietario jubilado de una fábrica de cajas de cartón llamado René Josselin, aparece una noche asesinado de dos balazos en el pecho. Si bien todas los indicios parecen acusar al yerno, el joven doctor Paul Fabre, Simenon aprovecha la excusa del crimen para contarnos la vie cotidienne de una familia pequeñoburguesa a quienes todos consideran buenas personas sin enemigos. La pluma siempre grácil y correcta de Simenon no desvelará en esta ocasión ningún entramado de hipocresías ni de escandalosas pasiones subterráneas; así pues, Simenon no desmentirá para nuestro morbo el título de su novela, pero sí incidirá en el poder que la fatalidad puede tener en el destino humano, y nos obligará a reflexionar sobre cómo la bondad y el miedo a la mácula social que a veces la acompaña pueden convertirse en vehículo de la tragedia.

(Maigret 63) Maigret se defiende

Nicole Prieur, una respetable señora, llegó a su casa a las 08:00 de la mañana con un aspecto terrible. Varias personas afirmaron haberla visto tarde a la noche con el inspector Maigret. Cuestionada por su tío sobre el motivo de haber llegado a ese horario, ella acusó a Maigret de haber intentado seducirla, arrastrándola de un bar a otro y, luego, a un cuarto de un hotel. Mientras se defiende de una orden de demisión, declarada por el Jefe de Policía, Maigret comienza a investigar si la señora había tramado esta situación sola o habría recibido la ayuda de un embustero jubilado, y probable líder de una banda de ladrones de joyas. Maigret y sus inspectores lo han estado siguiendo en las últimas semanas y ahora es la oportunidad de atraparlo

(Maigret 63) Maigret y el extraño vagabundo

En París, dos hombres arrojan a un mendigo, gravemente herido, a las aguas del río Sena. Uno de ellos afirma haber visto un coche abandonando la escena rápidamente minutos antes del accidente. Pero el inspector Maigret no tardó en encontrar a los hombres que estaban dentro del coche. El caso, apenas está comenzando

(Maigret 64) Maigret y el fantasma

Después de pasarse dos días sin dormir para atrapar a una banda de atracadores, el comisario Maigret tiene que enfrentarse casi inmediatamente a otro caso: en plena noche, en una acera de la Avenue Junto, el siempre desventurado inspector Lognon ha recibido dos balazos; su vida, en manos de los cirujanos, pende de un hilo. Al parecer, Lognon, cuya esposa lleva mucho tiempo enferma, últimamente acudía, durante sus guardias nocturnas, a casa de una jovencita que vivía en la Avenue Junot, lo que deja boquiabiertos a sus colegas. En el curso de una

investigación vertiginosa, Maigret removerá cielo y tierra para solucionar este nuevo caso. Pero antes se las verá con un rico holandés de modales exquisitos, una despampanante pintora de arte abstracto, un marchante norteamericano -todos ellos relacionados con valiosas colecciones de arte-, con un anciano cuya pasión es observar indiscretamente desde su ventana... y, claro está, con un misterioso fantasma.

(Maigret 69) Maigret en Vichy

Maigret tiene una cura en Vichy, cuando el asesinato de Helene Lange se lleva a cabo en la ciudad. Un inspector que trabajó anteriormente bajo Maigret, y se convirtió en el jefe de la policía en Clermont-Ferrand, Lecoœur, dirige la investigación. Maigret muestra cierto interés en el caso y no puede resistirse a ofrecer su asistencia a Lecoœur. Al tiempo que continúa su cura y sus paseos con su esposa que se une a la investigación. La personalidad de la víctima de las intrigas de los investigadores. Procedente de una familia modesta de los alrededores de La Rochelle (Marsilly), que ha sido empleada en París, y luego vivió como una mujer de los medios independientes en Niza y vino a vivir en Vichy, hace nueve años. No hay conexiones extrañas o especial o de las relaciones en su vida que se encuentran.

(Maigret 71) Maigret y el mayorista de vinos

Han asesinado a Oscar Chabot, rico negociante en vinos, y Maigret descubre que el muerto era odiado por muchas personas: desde maridos engañados hasta rivales en los negocios, amantes celosas o empleados despóticamente tratados... Nadie parece lamentar la desaparición de Chabot, ni siquiera su esposa. Pero, ¿quién apretó el gatillo del arma homicida? ¿El industrial Legendre? ¿Pierre Merlot, el agente de cambio? ¿Tal vez el abogado Poupard o el ministro Thorel? Maigret estudia motivos y coartadas.

(Maigret 74) Maigret y el confidente

Un comunicante anónimo acostumbra a telefonear a Louis, un inspector de Montmartre, dándole pistas sobre diversos delitos. Sin embargo, el misterioso confidente no interviene antes de que aparezca en la calle el cuerpo de un hombre asesinado: Maurice Marcia, antiguo proxeneta y miembro distinguido del hampa parisiense, y posteriormente convertido en una persona respetable, dueño de un restaurante famoso. Un mundo sórdido en el que todos saben y todos callan, un París peculiar y colorista en donde se desarrolla esta historia de intriga apasionante.